

Lunes 28 de Marzo de 2016 (Octava de Pascua)

¡Alegraos! El Señor ha resucitado

Hch 2,14.22-32 Dios resucitó a Jesús y todos nosotros somos testigos

Sal 15,1-2.5-11 Tú, Señor, eres mi único bien

Mt 28,8-15 Alegraos, no tengáis miedo

Toda esta semana es como un único día en el que celebramos, en el corazón, el gozo de la Resurrección. La victoria de nuestro Señor. Y vamos a ver el contraste inmenso de aquellos que se abren a la verdad, a la luz y al amor de Dios; y los que por una obstinación tremenda van hacia la nada, hacia el abismo. Ellos mismos se cierran a la verdad, a la luz y al amor.

Las mujeres al conocer la noticia de la Resurrección van impresionadas y llenas de alegría a decírselo a los discípulos. Jesús sale a su encuentro y les dice: ¡Alegraos! Es el saludo de Jesús Resucitado, que ha resucitado para llenar al mundo de alegría. Para que nosotros, si estamos unidos a él, también resucitemos con Él, y por lo tanto, habremos vencido ya al pecado, la muerte, las enfermedades, los problemas económicos, la soledad... todo mal lo habremos vencido. Porque si estamos unidos a Cristo Resucitado, todos esos males tienen los días contados. Y lo que nos espera a ti y a mí es una vida eterna de felicidad con Dios.

También los guardias van a comunicar a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Pero los sumos sacerdotes les dan una fuerte suma de dinero para que digan y hagan correr la voz de que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús.

Está claro, los sumos sacerdotes no quieren ver. No quieren aceptar a Jesús como su Señor. Ahora creen en la mentira y el soborno. Pagan a los soldados para que digan una mentira; y ellos mismos defienden esa mentira. Están totalmente cerrados a la verdad y al amor. Su corazón está lleno de odio y de mentira. Es tremendo cómo el corazón del ser humano se puede abrir a la luz cada vez más o se puede cerrar cada vez más.

¡Alegraos! El Señor ha resucitado. Si lo crees firmemente y elevas tu corazón a él, la gloria del Señor llenará tu vida y su alegría estará siempre contigo.

Sábado 2 de Abril de 2016

Acoge el evangelio con sencillez y transmítelo con valentía allí donde estés

Hch 4,13-21 No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído

Sal 117,1.14-21 Viviré para contar las hazañas del Señor

Mr 16,9-15 Id al mundo entero y predicad el evangelio

La alegría de la Resurrección tiene que producir en nosotros dos cosas: Una, que tengamos nuestro corazón lleno de gozo y de entusiasmo. Y otra, la necesidad de comunicar ese gozo a nuestros hermanos. A todos, al mundo entero, sin que nada ni nadie nos frene ni nos impida llevar el mensaje de la salvación a todos los corazones. Sin que nada nos deprima, nos detenga o nos acobarde.

Llama la atención el contraste entre la dureza de corazón e incredulidad de los discípulos y la bondad y la misericordia del Señor, que no solo no les tiene en cuenta este pecado, sino que muestra la confianza que tiene en ellos diciéndoles: "**Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación**". Cuando ellos son duros de corazón y de mente para creer en él, Él, a cambio, les pide que vayan y anuncien el evangelio al mundo entero, confía en ellos. ¡Qué grande es Nuestro Señor! y qué grande es su poder y su misericordia, que elige a instrumentos débiles, con poca fe, con pecados, pero eso sí, que quieran responder. Y entonces, él, poco a poco, va modelando sus corazones y va a hacer de todos ellos, testigos fieles de su Resurrección.

Con la ayuda de la gracia de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo que van a recibir en Pentecostés y la oración de María, ellos, van a ser capaces de dar testimonio de Jesús y van a llegar a entregar su vida por él muriendo mártires, como tú y yo tenemos que ser mártires. Tal vez no con el derramamiento de sangre. Pero sí con la entrega de nuestra vida, día a día, dando lo mejor de nosotros mismos por el Señor Resucitado.

Miércoles 30 de Marzo de 2016 (Octava de Pascua)

Anuncia con tu vida y la palabra: Jesús está vivo ha resucitado

Hch 3,1-10 Te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, echa a andar

Sal 104,1-9 Que se alegren los que buscan al Señor

Lc 24,13a.15-17a.19b-32 Reconocieron al Señor al partir el pan

Con cuánto amor y de qué manera tan hermosa y delicada, Jesús, acompaña a los discípulos de Emaús, para llevarles hasta la experiencia de su Resurrección. A la experiencia de que Él está vivo con nosotros.

Es impresionante la bondad que muestra Jesús en el evangelio con los dos de Emaús ¡Cómo se hace el encontradizo! Aparentemente es una coincidencia. Ellos van de camino. Él también es un viajero que va de camino y coinciden. Pero no es así en realidad. Sino que Jesús ha ido por aquel camino a propósito para encontrarse con ellos. Es lo que hace Jesús en tu vida y en la mía, hacerse el encontradizo.

Los ojos de los de Emaús estaban cerrados, no eran capaces de reconocerlo porque tenían poca fe. Tenían a Jesús con ellos caminando y no se daban cuenta y eso nos pasa a ti y a mí, Jesús siempre camina a tu lado, a mi lado constantemente, y tú y yo, muchas veces, no nos damos cuenta de que Él está caminando a nuestro lado y pensamos: ¿Por qué Dios me ha abandonado? ¿Por qué Dios no me hace caso? ¿Por qué Dios no me escucha? ¿Por qué no me ayuda? ¿Es que no le importo? ¿Será que no me ama? ¿Será que se ha cansado de mí, porque siempre le estoy pidiendo? ¿Será que no existe?...

Estas preguntas, a veces, nos vienen porque tenemos poca fe. Porque la verdad es que Él camina siempre a tu lado como el amigo, como el padre, como el hermano, como el marido, como el médico... que te quiere, te cuida, te cura, te enseña, te ama, te salva... Ese es Jesús vivo y resucitado. Y está ahí, junto a ti, a tu lado para llenarte el corazón de gozo y dar pleno sentido a tu vida.

Jueves 31 de Marzo de 2016 (Octava de Pascua)

Señor, que sea un testigo fiel de tu amor y tu misericordia

Hch 3,11-26 Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó

Sal 8,2-9 Qué admirable es tu nombre en toda la tierra

Lc 24,35-48 El Mesías padecerá y resucitará al tercer día

Los discípulos de Emaús llegan a Jerusalén radiantes y felices porque han visto al Señor Resucitado, y cuando se lo están contando a los demás apóstoles se presenta Jesús en medio de ellos, se asustan y Jesús les dice: "**Paz a vosotros**". No llega preguntándoles ¿por qué me dejasteis solo? no. La manera con la que Dios vence al mal es con el bien. La manera con la que vence su incredulidad es creyendo en ellos a pesar de haberle abandonado... Todavía dudan y Jesús les dice: **¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?** Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona. Soy yo, Jesús. El que vosotros conocéis, al que amáis, al que habéis seguido y por el que lo habéis dejado todo. ¡Tocadme para que lo veáis! y para que les quede claro les pide algo de comer y come allí delante con ellos.

Cuántas dudas por parte de los discípulos y cuánta perseverancia, paciencia, amor y misericordia por parte del Resucitado.

Hoy la invitación es a ser su apóstol. ¿Quieres ser su apóstol? ¿Quieres ser un testigo en tu familia del amor de Dios? ¿Quieres que los demás conozcan a través de ti al amor de Dios? Pues tienes que ser como Jesús. Tienes que armarte de paciencia, de bondad, de misericordia y de amor. Porque cuando evangelices, te vas a encontrar corazones duros, egoístas, insensibles y poco agradecidos. Y no les podrás evangelizar si no es con el amor, la oración, el testimonio, la bondad y la paciencia. Sin criticar y sin juzgar porque al igual que los apóstoles al principio no comprendieron, después dieron su vida por el Señor y llevaron el evangelio al mundo entero.

Viernes 1 de Abril de 2016 (Octava de Pascua)

Señor, que siempre contigo y en tu nombre eche las redes

Hch 4,1-12 Jesús es la piedra angular: ningún otro puede salvar

Sal 117,1-4.22-27 Este es el día en que actuó el Señor

Jn 21,3-14 ¡Es el Señor!

Pedro dice a los discípulos que estaban con él: ***“me voy a pescar”*** y rápido se apuntaron a ir con él. Trabajaron toda la noche y no pescaron nada. Volver a lo de antes cuando las cosas van mal no arregla ni cambia nada. Ni les arregló nada a los discípulos ni tampoco nos arreglará nada a nosotros. Los discípulos no pescaron nada, después de bregar toda la noche y continuaron aburridos, desanimados, decepcionados, tristes, vacíos, desmotivados y solos.

Y es que sin Jesús en nuestra vida todo es noche y no pescamos nada. Solo con Jesús es posible la pesca milagrosa.

En nuestros fracasos, dificultades, decepciones, etc... deberíamos aprender de los discípulos, que escuchando a Jesús y obedeciendo llenaron la barca de peces.

Gracias, Señor, por tu trato tan personal y delicado con el que me muestra, tus entrañas de misericordia. Te pido, Señor, que nunca pierda la esperanza ni me deja llevar por el desaliento en los momentos de dificultad. Que siempre contigo y en tu nombre eche las redes. Que aprenda a tener tu mirada hacia los que trabajan sin gran fruto aparente y tienen la tentación de tirar todo por la borda. Dame, Señor, entrañas de misericordia para ellos y el don de poderme ofrecer con lo que soy y lo que tengo como desayuno fraterno a todo el que me necesite.

Aquí me tienes, Señor. Que siempre me encuentres dispuesta y disponible para lo que quieras.

Martes 29 de Marzo de 2016 (Octava de Pascua)

Señor, que te escuche cómo me llamas por mi nombre personalmente

Hch 2,36-41 Convertíos y bautizaos todos en nombre de Cristo

Sal 32,4-5.18-22 La misericordia del Señor llena la tierra

Jn 20,11-18 He visto al Señor y ha dicho esto

María está junto al sepulcro llorando porque le faltaba fe. Lloro porque piensa que Jesús ha muerto y ya no hay nada más. Se asoma al sepulcro y ve a dos ángeles que le preguntan ¿Por qué lloras? Ella no se da cuenta que son ángeles, porque tiene poca fe y al estar centrada en su dolor, como nos pasa a ti y a mí muchas veces, le impide ver la mano de Dios; a los ángeles de Dios que están con ella. Pero, no obstante, ella ora. Sabemos que ora porque conversa con los ángeles. Solo puede hablar con los ángeles el que ora. Ella estaba en actitud de escuchar a Dios, de hablar, de abrir el corazón a Dios y entonces les contesta: ***porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto***, (ya ha entrado en oración). Dicho esto da media vuelta y ve a Jesús, pero no sabía que era Jesús porque tenía poca fe. No le reconoce como nosotros no le reconocemos muchas veces en la Eucaristía, en la Confesión, en la Palabra de Dios... y sin embargo ahí está Jesús.

Jesús le dice ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? María le dice: Si tú te lo has llevado, creía que era el hortelano, dime donde lo has puesto y ya lo recogeré. Y Jesús no puede menos que premiar su perseverancia, su amor y el deseo de encontrar, aunque solo sea, el cuerpo muerto de Jesús.

Si tu perseveras aunque sea con equivocaciones, con tus pecados... si tu perseveras en buscar convertirte. Si te esfuerzas y piensas en cambiar. Si te lo propones sinceramente como María Magdalena, tendrás el premio. Escucharás a Jesús llamarte por tu nombre y ya no volverás a ser el mismo. ya no volverás a ser la misma. Él transformará tu corazón y harás lo que él te dice.

Domingo 3 de Abril de 2016 (Domingo de la Divina Misericordia)

Dichoso tú si hoy vives y anuncias la misericordia del Señor

Hch 5,12-16 Los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios

Sal 117,2-4.22-27 Dad gracias al Señor porque es bueno

Ap 1,9-11a.12-13.17-19 Jesucristo ha llegado a la gloria por la muerte y resurrección

Jn 20,19-31 Dichosos los que crean sin haber visto

Hoy en el evangelio destaca, sobre todo, la misericordia de Jesús, que trata con gran bondad y paciencia a los apóstoles que son duros de corazón y les cuesta tanto creer en la resurrección. Como también nos pasa a nosotros que nos cuesta mucho dar pasos adelante en la fe.

Lo podemos ver en dos detalles. Uno cuando Jesús dice: **"Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonéis los pecados les quedan perdonados"**. Es decir, da a los discípulos el poder de perdonar los pecados, y esto es un inmenso signo de la misericordia de Jesús, que nos permite tocar su corazón, que es el símbolo de su amor y el lugar donde reside su misericordia.

San Juan Pablo II decía que nuestro mundo está inmensamente necesitado de la misericordia de Dios, y que solo se puede salvar a través de la misericordia. Y es verdad, porque es un mundo donde hay muchísimo pecado. Jesús dijo a Santa Faustina Kowalska: **"el mundo solo encontrará la paz cuando se entregue a mi misericordia"**. Pero esa misericordia no consiste en decir: lo que antes era pecado, ahora, no lo es. Ya nada es pecado, no. Eso sería una falsa misericordia.

La misericordia de Dios se nos comunica a manos llenas. No hay pecado, por grave que sea, que Dios no quiera o no pueda perdonar. Pero al mismo tiempo es necesario que la persona que ha pecado se arrepienta de su pecado y tenga el propósito de no volver a pecar. Por tanto, no nos cansemos de anunciar al mundo, a los que están en pecado y a nosotros mismos que somos pecadores, la inmensa gracia de la misericordia de Dios.

Pautas de oración

Paz a vosotros

Tomás: trae tu dedo, aquí tienes mis manos...



¡Señor mío y Dios mío!

¿Por qué me has visto has creído?

Dichosos los que crean sin haber visto

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES